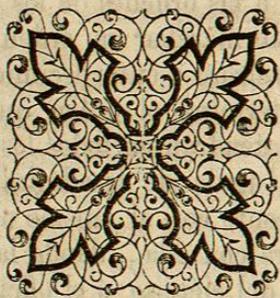


en poder del enemigo, que lo sacrificaría desapiadadamente.

Art. 22. Siempre que los cuerpos de ejército, alguna de las divisiones ó parte de ellas operen independientes, los señores generales y jefes que manden, tomarán las disposiciones que crean convenientes, teniendo siempre en cuenta las generales que en este orden se determinan.

De órden de S. E.—El general jefe de E. M. G., Luis Garcia.



CAPITULO XI.

Espedicion de Africa en tiempo de Felipe V.—Alocucion del general O'Donell á los habitantes de Marruecos.—Embarque del primer cuerpo de ejército.—Inauguración de la campaña.—Toma del Serrallo.—Sangrientos combates librados en sus reductos.—Memorable accion del 25 de Noviembre.—Rasgos de heroismo y de fidelidad.—Biografía del general Echague.

En estos momentos que las armas españolas están penetrando en el territorio marroquí, creemos lugar oportuno referir en los términos mas concisos posibles, la espedicion mandada por el conde de Montemar en el mismo imperio y que tan tristes recuerdos dejó en el ánimo de sus habitantes. Hace 127 años, en 13 de Junio de 1732, que salió del puerto de Alicante la armada del Rey católico, Felipe V, para la espedicion de Africa que se componia de este modo:

12 navíos de guerra, 2 paquebotes, 2 bombardas, 7 galeras, 8 chabeques, 4 galeotas, 4 barcos longos, y 560 naves de transportes. Total, 599 velas.

El ejército se componia de las fuerzas siguientes:

32 batallones de infanteria, 12 escuadrones de caballeria, y 12 de dragones, 7 tenientes generales, 9 mariscales de campo, 42 ingenieros superiores, 12 oficiales de Estado Mayor de la artilleria, 1 capitán general, primer gefe, el conde de Montemar; 1 teniente general, segundo gefe, D. Francisco Cornejo; 1 mariscal de campo, tercer gefe, D. Blas de Tesso.

El 30 del mismo Junio estas fuerzas entraron en Orán, abandonada por los moros despues de una reñidísima y sangrienta batalla.

La espedicion que va mandada por el general O'Donell aun cuando no se ha propuesto alcanzar los fines que llenaban la del

conde de Montemar, no es menos celosa y defensora de la honra nacional. Antes de invadir el territorio africano, dirigió su caudillo á los habitantes de este imperio la siguiente alocucion escrita en español, hebreo, árabe é ingles, que son los idiomas mas vulgares y conocidos en el pais:

HABITANTES DE MARRUECOS.

Al penetrar en vuestro pais, no vamos á ser vuestros tiranos, ni vuestros enemigos. Vuestro emperador, que se ha negado á hacernos justicia, nos ha obligado á recurrir á nuestras propias armas para obtenerla y á que interrumpamos la generosa amistad que siempre os ha dispensado la España.

No temais, sin embargo, que abusemos de nuestro triunfo ó de vuestra sumision, porque en el triunfo son siempre generosos los soldados españoles y porque vuestra sumision os dará derecho á nuestra consideracion y á nuestra amistad.

Entregaos á vuestras ocupaciones ordinarias con confianza: yo os prometo la ayuda y la proteccion de mis soldados: yo os prometo que vuestra religion y vuestras costumbres serán respetadas por todos.

El soldado español, fiel á su Reina y á su Patria, solo es terrible en los momentos del combate.

El general en jefe, *Leopoldo O Donell*.

Este documento podrá muy bien no alcanzar el objeto á que se encamina, porque el odio de los marroquies hácia los españoles es como el de todos los árabes á los cristianos, odio de religion hereditario y fanático; mas la Europa entera verá que la nacion española no corresponde con el mismo encono á su enemistad y que si la guerra toma deplorables proporciones y las batallas se ensangrientan, como está sucediendo, es debido solo á la tenacidad con que los árabes pelean buscando la muerte despues de vencidos, en la infundada creencia de que el soldado español pudiera vengar las ruines hazañas que ellos emplean con los inertes cuerpos de los muertos ó heridos que alguna vez quedan al alcance de sus armas.

El 18 de noviembre se embarcaron en la playa de Algeciras las tropas y el material de que estaba compuesto el primer cuerpo de ejército confiado al valiente general Echagüe. A las ocho de la mañana procedióse á la operacion empezando el embarque por este orden: Cuartel general y batallon cazadores de las Na-

vas, en el vapor *Isabel II*: dos batallones del regimiento de Granada, en el *Conde de Regla*; dos de Borbon y cazadores de Simancas, en el *Villa de Lion*: ingenieros, administracion militar y sanidad, en el *Wifredo*: cazadores de Cataluña y Alcántara, en el *Marques de la Victoria*: los de Talavera y Mérida, en el *Patricio*; y en el *Alava* caballos, acémilas, arreos y equipos. Era muy anochecido cuando el último buque abandonaba la playa con direccion á Ceuta.

Lo mas notable que aconteció en aquellas animadas horas, es la manera con que fueron despedidos los valientes soldados de quienes tantas glorias y triunfos espera la patria. Conmueve á todo pecho que de español se precie saber el entusiasmo que reinaba en aquella ocasion solemne. Una inmensa concurrencia se agolpaba á presenciar el embarque, y los vivas y las aclamaciones á ese ejército que se honra con ser el primero que pisa el suelo africano en busca de una reparacion de los ultrages que se nos han hecho, se sucedian con frecuencia entre los no menos entusiastas á la reina y á los generales.

Momentos antes de partir, el jefe de aquellos leales les dirigió su voz en una franca y espresiva alocucion que por lo sincera y elocuente copiamos en seguida; seguros de que su contenido conmoverá el ánimo de nuestros lectores. Dice así.

SOLDADOS DEL PRIMER CUERPO.

Por primera vez os dirijo mi voz y en momentos los mas solemnes. Vais á tener la honra de ser los primeros en pisar el territorio africano, y dentro de breves horas solemnizareis, tal vez en el mismo, si los enemigos nos aguardan; el glorioso dia de nuestra soberana con un hecho de armas que sirva de digno prefacio á la brillante campaña con que allí sabrá ilustrar el ejército su preclara historia.

Me consta vuestro valor y ardimiento, así como el deseo que os anima de castigar á esas hordas salvajes, reto constante á la civilization del siglo.

Ya sabreis que pelean á semejanza de los bárbaros que acudílabas el feroz Atila, valiéndose de sofocados gritos y atronadores ahullidos, cual si esta usanza pudiera intimidar á los pechos serenos.

Pero cumple á mi deber y es el objeto que me propongo, recomendaros la mayor calma y sangre fria en tan supremos mo-

mentos, así como os encargo despleguéis la mas esquisita vigilancia en los campamentos y en las marchas; no olvideis ademas que la union intima constituye la fuerza, y que la disciplina, subordinacion y ciega obediencia á las órdenes superiores, es la gran base de los ejércitos.

Considero inútil recomendaros humanidad para con los vencidos. Sois españoles y como tales, generosos y valientes; guardad pura la fe de vuestros mayores y practicad la caridad en su verdadera significacion.

SOLDADOS: La campaña de Africa será la página mas honrosa de vuestra vida: en el campo marroquí recojereis inmarcesibles laureles que serán ornamento precioso del gran reinado de Isabel II.

Ademas del merecido premio os atraereis el aprecio público y el de vuestros gefes, así como la entusiasta bendicion de vuestros honrados padres para cuando ufanos os presenteis en sus modestos hogares á recibirlas, despues de haber cumplido lealmente vuestros deberes.

Soldados: al Africa y viva la reina, viva España. Algeciras 18 de noviembre de 1859.—Vuestro general.—*Rafael Echague.*

El mismo dia de haber desembarcado en Ceuta las tropas del cuerpo de vanguardia, se posesionaron sin hallar resistencia de las alturas del Serrallo donde establecieron el campamento. El Serrallo es un edificio ruinoso que atestigua claramente haber sido un magnifico palacio hecho para residencia del Emperador marroquí durante el sitio puesto á Ceuta por el mismo á fines del siglo XVII. La parte que se conserva en regular estado parece ser obra moderna, consistente en un cuadrado de unos diez ó doce metros por cara, con arcos unos de estilo árabe y otros no. En uno de los lados del edificio existe una capilla hecha sobre la misma tapia, que parece ser donde hacian sus oraciones. Existe tambien en buen estado una base cuadrada y que se prolonga en la forma indicada hasta una altura de 140 á 150 pies, concluyendo con un sistema de almenado árabe, y en el centro una torre muy reducida que le sirve de capitel. La escalera es muy pendiente y muy mala, habiendo arrancado antes de abandonarla toda la parte de madera que habia en los peldaños. El edificio de cuya descripcion nos ocupamos puede llegar á ser un gran fuerte, y así lo conoció el general Echague cuando sin pérdida de momento dispuso su fortificacion por los ingenieros y 300 presidarios. Otra de las medidas adoptadas por dicho gefe, fué la de que-

mar gran parte del monte bajo que hay en la sierra de Bullones, en donde tenían los moros sus madrigueras.

Posesionadas las tropas del Serrallo y de las alturas inmediatas, segun dejamos dicho, á las once de la mañana del 19 de noviembre, dia del santo de la Reina, se enarboló el pabellon español en la torre de aquel ruinoso alcazar. Las bandas y músicas militares tocaron la marcha real saludando así nuestro pabellon. La gran crudeza del dia no permitió que la enarbolada fuese la bandera del regimiento núm. 1.º inmemorial del Rey, como se habia pensado, y en atencion al fuertísimo viento que reinaba fué reemplazada por un banderín del mismo.

Inmediatamente procedieron los oficiales de estado mayor á organizar el campamento y disponer la colocación de tiendas de campaña; así es que tres horas despues presentaban aquellos sitios un hermosísimo golpe de vista, habiéndose establecido en el campamento 14 batallones, mucha artilleria, zapadores y caballeria. Algunos batallones de la brigada de vanguardia Lassausaye, avanzaron hasta ocupar las alturas de la cordillera de Sierra Bullones; pero dos horas despues las abandonaron con objeto de retirarse al campamento. Entonces se echaron sobre esa fuerza un centenar de moros que resguardados por la espesura del bosque rompieron un vivísimo fuego, obligando al brigadier á ocupar de nuevo dichas posiciones, como se efectuó con pérdida de siete heridos de la division. Los primeros valientes que sellaron con su sangre la inauguracion de la campaña, son; Nicolas Hernan, de cazadores de Madrid; Joaquin Soler Domenech, Luis Diaz Gutierrez, José Garcia Guillermo, Juan Pujol y Benito Costa, de cazadores de Cataluña. Los cuatro primeros han sido recompensados con la cruz pensionada de Maria Isabel Luisa, y los tres últimos con la misma cruz sencilla.

No obstante el mal tiempo que hacia, lloviendo en abundancia y con borrasca en el mar, llegaban continuamente en la plaza de Ceuta efectos de guerra, destacamentos rezagados de tropas, oficiales sueltos, ganado para matar y las cuatro brigadas de acemilas que restaban de las ocho que tiene de dotacion el primer cuerpo de ejército.

El parte dado por el general Echague desde el campamento del Serrallo al general en gefe del ejército expedicionario, está concebido en los términos siguientes:

Excmo. Sr.—Me he posesionado de este punto, que se está atrincherando. La operacion se ha retardado porque el estado de

la mar desde el principio de la noche impidió que las tropas desembarcasen con la celeridad que yo me habia prometido. He hecho mis reconocimientos á todas las alturas que domina el Serrallo, y me ocupo de elegir las que haya de atrincherar. En el corto fuego que han hecho los moros hemos tenido un herido. No han presentado fuerzas: solo se han visto algunos grupos que se han ido retirando á proporcion que las guerrillas avanzaban.

Es cuanto en este momento tengo el honor de decir á V. E. Cuartel general del Serrallo 19 de noviembre de 1859.—*Rafael Echagüe.*

El 20 amaneció muy encapotado el cielo, soplando viento fuerte del Sudeste. El ejército continuaba en las mismas posiciones, escepto la brigada Lassausaye que avanzó, coronando una altura mas elevada de la Sierra de Bullones. Algunas compañías del regimiento de Granada descendieron al otro lado de dicha sierra y desalojando á los moros de diferentes casas que ocupaban y que trataron de defender. En este encuentro tuvimos un muerto y seis heridos: la pérdida del enemigo debió ser muy superior. En toda la brigada se hicieron grandes elogios del arrojo y decision de las compañías de Granada.

En el campamento continuaba la fortificacion del Serrallo: además se estaban construyendo dos reductos, uno en la elevada sierra que ocupa la brigada de vanguardia y otro en una posicion que domina la costa hácia la parte de Tetuan. El dia sin embargo fué terrible, pues desde las tres de la tarde estuvo lloviendo á torrentes.

A la mañana siguiente, tres batallones fueron á ocupar las lomas de la casa del Renegado, la que tiene toda la forma de uno de esos antiguos castillos del tiempo del feudalismo. Situada en un montecito, con sus aspilleras y una especie de torreón en el centro, se eleva como para servir de atalaya, sin duda para observar, como se cree, los movimientos de las guardias que tenian avanzadas en la línea que dividia su campo del nuestro. Su interior ofrece muy poco que notar; una sala baja con una cisterna al pié, y despues otra habitacion ennegrecida por el humo; nada de amueblaje ni adorno y completamente desmantelado todo; todo sin cultivo, y solo algunos árboles frutales encerrados en una especie de huerto. Consérvase acerca de esta casa una leyenda que no carece de sentimiento y de poesia. Es un poema de melancolia y de resignacion. Por causas que la tradiccion no dice, un español, natural de

Algeciras, se vió obligado á pasarse al moro y á adoptar para conservar la vida, los ritos y ceremonias de Mahoma. Pero habiendo en España su hogar y su familia, sus dias resbalaban tristemente lejos del lugar en que habia nacido, y separado de las dulces prendas de su corazon.

No habia para su alma hora serena, ni alegrías que la fortaleciesen, ni consuelos que le hicieran olvidar los goces de la tierra nativa, donde lloraban tambien echándole de menos su madre y sus hijos. Este sentimiento fué tan poderoso, que huyendo de todo comercio y comunicacion con los moros, se refugió en lo alto de una roca, desde donde se divisan en los dias serenos los muros de Algeciras; allí levantó la rústica casa de que hemos hablado, allí pasó su vida solo, entregado á sus pensamientos, viendo como Moises desde lejos la tierra deseada en donde no podia entrar, calculando desde la altura el sitio que debia ocupar la casa de sus hijos, y aspirando tal vez los besos de su familia en las auras de su patria.

De este modo vivió por espacio de muchos años, hasta que la vejez cortó el hilo de sus penosos dias; y como los sentimientos profundos y las grandes desdichas hallan consideracion y respeto hasta entre las hordas salvajes, la casa del Renegado ha venido á ser un objeto de veneracion entre los moros, que cuidaban de ella como de una reliquia, blanqueándola de vez en cuando para ocultar mejor las inclemencias de la estacion y los rigores del tiempo.

Habiéndose situado nuestras tropas en esta casa, se acordó formar un reducto en el centro de la misma que fué empezado inmediatamente por los zapadores y 300 presidarios, colocando por la tarde seis piezas de artillería. Este punto dista del Serrallo mas de tres kilómetros; su elevacion domina las colinas próximas á la Sierra de Bullones y la cañada de Benjú, que está debajo, donde hay una casita con su castillo y diferentes cabañas, albergue de los moros que cultivan aquellos fértiles campos y aprovechan sus frondosos bosques de alcornoque, madroño y haya.

Mientras se estuvieron practicando estas operaciones, hubo un continuo tiroteo de guerrilla de una y otra parte, pero siempre con notable ventaja para nuestras armas, porque las guerrillas hicieron huir distintas veces al enemigo de las alturas que siempre procuraban sostener con valentia y decision, cargando sobre ellos á la bayoneta, desalojandoles del reducido castillo de la Cañada de Benjú y de las chozas inmediatas que á vista de ellos

fueron consumidas por el fuego. En este encuentro, la pérdida de nuestra parte fue de nueve heridos de los que falleció uno cuatro horas despues. Aquella noche quedaron fuerzas destacadas en el reducto, habiéndose por consiguiente, estendido mas el campamento.

Mucho mas reñida y sangrienta fue la accion del 22. Al amanecer se presentaron 400 moros á provocar nuestras tropas. Dos compañías de cazadores de Cataluña descendieron á repelerlos á la cañada del dia anterior con feliz resultado al principio; pero mayor número de enemigos estaban emboscados, sin ser vistos, y cortaron á dichas compañías, saliendo otros tantos ó mas de entre la espesura de aquellos matorrales y abrasandolas á balazos. En tan apurado trance, salieron de orden del general Gaset y del brigadier Lassausaye, dos batallones que con grandes esfuerzos consiguieron salvarlas, fingiendo luego una retirada para darles un descalabro, como asi sucedió. Mientras se verificaba esta operacion, la artilleria del reducto permanecia impassible y preparada. Los moros juzgando que los nuestros huian, quisieron aprovechar la ocasion para sorprender la artilleria, y se reunieron en considerable número partiendo pecho arriba al reducto por entre el monte y subiendo hasta tocar las ollas del rancho que se cocia en un pedazo de monte acabado de limpiar al rededor de la fortificación.

Entonces se les disparó á metralla, y el que salió ileso escapó arrastrando á sus compañeros que habian sido destrozados. Salieron de nuevo otras guerrillas corriendo al enemigo hasta las colinas de enfrente, en cuyo punto la artilleria les plantó magnificas granadas con tanto acierto y buenos resultados que se vieron obligados á retirarse del todo. En este reñido combate, la pérdida de la brigada fue de 37 heridos y 3 muertos, contandose entre los primeros el ayudante del general Gaset, el señor Alvarez, joven muy apreciado alli por haber estado al lado de dicho gefe cuando fue Comandante general; un teniente de Cataluña con grado de capitán; cuatro oficiales, siendo uno de ellos un cadete ascendido en la última promocion, sobrino del coronel del Rey; un sargento primero, otro segundo; cuatro cabos, un corneta y los demas soldados. Casi todas estas bajas se sufrieron en la sorpresa que dejamos referida. Grandes debieron ser las pérdidas que tuvieron los moros; pero no es posible determinarlas por el empeño temerario de retirar, arrastrandolos por entre las breñas y malezas, á cuantos muertos y heridos caen al suelo.

En todos los encuentros que han tenido lugar, se ha visto que nuestros soldados se baten con brio, con denuedo, con entusiasmo, deseando ocaciones de ostentar su brayura y demostrar al mundo que son, aunque bizoños, los dignos herederos de los antiguos tercios españoles. Los enemigos con quienes tienen que combatir no son menos esforzados ni menos valientes, considerados individualmente, pero como cuerpos organizados son poco temibles. Los moros que atacaron nuestro reducto, eran tropas regulares de infanteria del Emperador de Marruecos; iban muy bien vestidos con pantalones y anchos turbantes. Observóse desde un principio, que entraban en accion gritando con todas sus fuerzas; *Halaj, Halaj*, como grito de guerra; pero al toque de ataque á la bayoneta, que parece comprenden, quedaban aterrados y huian apresuradamente.

La historia debe registrar en sus páginas algunos hechos individuales que demuestran la intrepidez de nuestros soldados. Hubo uno en la referida accion del 22, que cojió la bayoneta á un moro en el acto de cargar su espingarda, asestandole despues un bayonetazo; pero en medio de estas escenas de horror y de sangre que estremecen el corazon, hay hechos que, sin querer, hacen asomar la risa á los labios. En los momentos mas terribles de la encarnizada lucha, uno de nuestros presidarios que estaba agazapado en el foso del reducto, como trabajador, se arrojó sobre un moro para robarle un par de gallinas que llevaba colgadas á la espalda. ¿Seria el instinto quien le impulsaba á obrar asi, prescindiendo de todo temor al peligro? Puede ser muy bien; pero cumple á la verdad histórica consignar que los presidarios trabajan con entusiasmo en la preparacion y fortificacion de nuestros reductos, y aunque criminales desgraciados, se conoce que tambien late en su corazon el amor á la patria.

Se ha estrañado por algunos, el número de oficiales heridos en la accion del citado dia 22, considerando que no está en relacion con el de los soldados heridos tambien. En efecto: á primera vista parece ser asi; pero si se tiene en cuenta que al primer anuncio de guerra toda la oficialidad del ejército español solicitó marchar á Africa, y que de estas solicitudes resultó que la mayor parte de las compañías llevan seis y siete oficiales en lugar de los cuatro ó cinco que les corresponden, se comprenderá facilmente esa desproporcion.

Creemos serán leidas con algun interés las siguientes noticias de los sitios que son actualmente campo de batalla y de se-